

ESPEJO DE LA HIJA
DE LA
INMACULADA VIRGEN MARÍA

En la iglesia, reverente.
En la Misa, devota.
En la Confesión, contrita.
En la Comunión, fervorosa.
En la oración, recogida.
En la clase, atenta.
En el estudio, aplicada.
En casa, nunca ociosa.
En la mesa, sobria.
En la cama, compuesta.
En la conversación, cortés.
En el hablar, considerada.
En el mirar, modesta.
En el andar, grave,
En los trabajos, la primera.

Con las compañeras, afable.
Conigo misma, mortificada.
Con los enfermos, caritativa.
Con los mayores, respetuosa y obediente.
Con los iguales, humilde.
Con los menores, apacible.
En todo, finalmente, ejemplar y edificante.

Piensa que te has de morir,
Piensa que hay gloria é infierno,
Bien y mal, y todo eterno,
Y que a juicio has de venir.





ORACIONES A LA VIRGEN MARÍA ⁽¹⁾

AL SALIR DE CASA Y CAMINAR

¡Oh dulcísima Madre de mi vida! Voy á salir de mi retiro y de mi casa, y me veo obligada á caminar y á tener que presentarme ante un mundo en que me veré rodeada de peligros: asistidme, querida Madre mía; inspi-

(1) Escritas por D. Gabino Chávez, presbítero.

radme una santa modestia; guardad mi pureza; apartad de mis oídos las perversas palabras de los hijos del siglo; haced que en todas partes recuerde que soy vuestra, para que á nadie sirva de escándalo ú ocasión de pecado, sino que vuelva á mi casa en la gracia de mi Dios y libre de todo accidente desgraciado. Bendecidme, ¡oh mi buena Madre! En vuestro nombre emprenderé mi viaje. Amén.

¡Oh María, concebida sin pecado!, etc.

Luego besará, si puede, su medalla, ó la oprimirá al menos contra su corazón.

Á LA VUELTA Á SU CASA

Heme aquí de nuevo, amada Madre mía, vuelta á mi casa y al seno de mi familia; gracias os

la necesidad y el decoro de mi estado; que huya de mí todo pensamiento de vanidad y presunción, y que no vaya á ser ocasión, con la inmodestia, de que el Señor sea ofendido; que separe y concertar los pensamientos de mi alma como los cabellos de mi cabeza, para que un día aparezca pura y agradable á los ojos de mi Jesús y á los de mi dulce Madre María. Amén.

¡Oh María, concebida sin pecado!, etc.

AL COMENZAR EL TRABAJO

Mi amada Madre, mi dulcísima María, que os santificasteis tanto en el trabajo de manos que como pobre y laboriosa emprendíais: apartad de mí la pereza; haced que conserve durante

mi trabajo la presencia de Dios; ofrecedle mi cansancio y mis fatigas, y bendecidme á cada instante, no olvidando que, aunque indigna, me habéis admitido en el número de vuestras hijas. Amén.

¡ Oh María, concebida sin pecado!, etc.

Se besa la medalla.

AL ESTUDIAR LA MÚSICA Ó CANTO

Dulcísima María, cantora de los coros celestiales: haced que no dirija yo nunca lo que voy á aprender á los fines terrenales; para Vos sola quiero cantar, para Vos sola quiero tocar, Madre mía; mi garganta, mis labios y mi lengua, vuestros son. ¡Que nunca se manchen con indignos cantares! Haced que, cantándoos

con devoción y con ternura, vaya á cantar algún día vuestras alabanzas por siempre allá en la patria celestial. Amén.

¡Oh María, concebida sin pecado!, etc.



EJERCICIO DE LA MAÑANA

OFRECIMIENTO DE LAS OBRAS DEL DÍA

Levantada, después de haber dirigido el corazón á Dios, invocado y adorado profundamente á la augustísima Trinidad, puesta de rodillas y hecha la señal de la cruz, dirás:

Altísimo Dios y Señor mío: gracias infinitas os doy por el ser que me disteis, por el cuidado que de mí tenéis y porque me habéis conservado en esta noche, dejándome ver la luz del presente día: en él os ofrezco á vuestra mayor honra y gloria mis pensamientos, mis palabras, mis obras, mis deseos y trabajos. Por lo menos hoy, Dios mío, no permitáis

que yo os ofenda, y así propongo apartarme de cuanto pueda serme causa de ofenderos. Tengo además intención de ganar cuantas indulgencias pueda en los diversos actos de este día, rogando por los fines que tuvieron los Sumos Pontífices al concederlas, y aplicándolas en sufragio de las benditas almas del purgatorio y en satisfacción de mis pecados. Pongo confiadamente en vuestras manos mi alma, mi libertad, mi cuerpo, mis potencias, sentidos y todo lo que soy, á fin de que os dignéis santificarlo con vuestra gracia.

¡Oh Jesús mío, que habéis muerto por mí! Bendecid y confirmad estas mis resoluciones para que las cumpla. Os pido mil veces perdón por las muchas ofensas que contra Vos he come-

tido; llevadme como de la mano para que no dé ningún paso errado en el camino de mi salvación; escondedme en vuestras llagas, y conservadme hoy y siempre dentro de ellas, hasta que me concedáis la dicha de veros y amaros eternamente.

Credo, Padre nuestro y Ave María.

Á MARÍA SANTÍSIMA

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco del todo á Vos, y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy toda vuestra, Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén '.

1 Cien días de indulgencia, y una plenaria al mes, por Pío IX.

AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Angel de Dios, bajo cuya custodia el Señor me ha colocado con amorosa piedad: á mí que soy vuestra encomendada, alumbradme hoy, guardadme, defendedme, regidme y gobernadme. Amén¹.

AL SANTO DE SU NOMBRE

¡Oh Santo Patrón y abogado mío! Sed mi protector en este día, defendedme de todos los peligros de alma y cuerpo, encended en mi corazón el fuego del amor divino, para que sea del todo fiel en la guarda de los divinos Mandamientos. Amén.

¹ Cien días de indulgencia, y una plenaria al mes, por Pío VII.

Si tuviere tiempo, podrá añadir los siguientes actos:

ACTO DE FE

Creo, firmemente ¡oh Dios mío!, todo lo que la Santa Iglesia católica, apostólica, romana me manda creer, y lo creo porque lo habéis revelado Vos, que sois Verdad infalible.

ACTO DE ESPERANZA

Espero, Señor, fundado en la abundancia de vuestras misericordias y en los méritos de nuestro Señor Jesucristo, el perdón de mis pecados en esta vida y la posesión de la otra con los medios necesarios para obtenerla.

ACTO DE CARIDAD

Os amo, Señor, porque sois la suprema bondad, hermosura y

amabilidad infinita, y quisiera tener el corazón de todas las criaturas para amaros con el amor de todas ellas. Amo á mis prójimos por vuestro amor, y les deseo todos los bienes que para mí quiero.

Al tocar las Avemarías por la mañana, medio día y noche, dirá:

ÿ El ángel del Señor anunció á María.

ÿ Y concibió por obra del Espíritu Santo. *Ave María.*

ÿ Hé aquí la esclava del Señor.

ÿ Hágase en mí según tu voluntad. *Ave María.*

ÿ El Verbo eterno se hizo hombre.

ÿ Y habitó entre nosotros. *Ave María.*

ÿ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

ÿ Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN

Suplicámoste, Señor, que derrames tu gracia en nuestros corazones, á fin de que, habiendo conocido por la voz del ángel el misterio de la Encarnación de tu Hijo, podamos por los méritos de su pasión y de su cruz llegar á la gloria de la resurrección por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amén.

ORACIÓN

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
PARA TODOS LOS DÍAS

¡Corazón santísimo de mi dulce Jesús, santuario delicioso de

las almas puras, abismo de perfecciones infinitas, fuente de bondad y consuelos inefables, plenitud de gracias sacrosantas, soberano y adorado bien de mi alma, el más augusto, el más amable y el más digno que hubo en todo el orbe! Vos sois el único deseo de mi corazón, luminoso astro de mi espíritu, océano de delicias inefables; ya sólo quiero vivir y morir en Vos. Poseed, benigno Jesús, mi corazón, perdonad mi ingratitud y concededme que en mi último suspiro sea víctima de vuestro divino amor. Amén.



MODO

DE SANTIFICAR LAS OBRAS DEL DÍA

Son infinitas las riquezas que se pueden atesorar para el cielo si todas las acciones van dirigidas al honor y gloria de Dios. No obréis por costumbre, ni por amor propio, ni por fin alguno puramente humano. Resplandezca en todas vuestras obras la rectitud de intención con la que deseéis agradar á Dios, único Juez de vuestras conciencias, y ora comáis, ora bebáis, ora hagáis alguna otra cosa, seguid el consejo de San Pablo: referidlo todo á la mayor gloria de Dios.

Levantad á menudo el corazón á Dios aun en medio de vuestras ocupaciones, y decid con fervor: *¡Dios mio, creo que estáis aquí presente! ¡En Vos espero, á Vos amo con todo mi corazón! Jesús dulcísimo, compadeceos de mí.*

Invocad también la asistencia de María Santísima, de los santos ángeles y de vuestros patronos y abogados.

OCUPACIONES

Empezad vuestros quehaceres santiguándoos, y ofrecedlos al Señor diciendo: Os

ofrezco, Dios mío, este trabajo, el que ruego aceptéis en unión de los muchos que padecisteis por mí.

Acostumbrad en vuestras ocupaciones á entretener el entendimiento con alguna consideración piadosa, ya de las verdades eternas, ya de la vida santísima de nuestro Señor y su bendita Madre.

AL DAR EL RELOJ

Reza un *Ave María* y di:

Os ofrezco, Señor, todos los instantes de esta hora; dadme gracia para cumplir en ellos vuestra eterna voluntad. Amén.

AL CORAZÓN DE JESÚS POR LOS QUE
AGONIZAN EN ESTA HORA

¡Oh misericordiosísimo Jesús, que ardéis en tan vehemente amor por las almas! Os ruego, por la agonía de vuestro sacratísimo Corazón y por los dolores

de María inmaculada, purifiquéis con vuestra sangre á todos los pecadores de la Tierra que están ahora en la agonía y que deben morir hoy mismo. ¡Corazón agonizante de Jesús, tened piedad de los moribundos! ¡Virgen inmaculada, rogad por nosotros al Corazón de Jesús!

AL VESTIRSE PARA SALIR DE CASA

¡Ah Señor, qué feliz sería yo si como tengo gusto en asear y ataviar mi cuerpo, que ha de ser pasto de gusanos, emplease la misma solicitud en adornar mi alma de las verdaderas virtudes! Haced, Señor, que me despoje de la vanidad y desprecie las galas y adornos mundanos, y use únicamente de mi vestido por lo que debo á la modestia, decencia

y atenciones sociales, sin que por eso sea yo infiel á vuestra divina gracia.

AL SALIR DE CASA

Dirigid, Señor, mis pasos como dirigisteis los de Tobías; defendme, Señor, de los lazos que el mundo me tiende para perderme, y haced que nunca jamás pise el camino de la perdición. Amén.

AL COMER

Echad, Señor y Diosmío, vuestra santa bendición sobre mí y sobre los manjares que hoy me regala vuestra infinita largueza, para que, manteniendo mi cuerpo, continúe en vuestro santo servicio.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

DESPUÉS DE COMER

Os doy, Señor, gracias por el manjar con que me habéis regalado, y espero de vuestra bondad recibir un día la bienaventuranza eterna, así como ahora recibo el sustento corporal.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

EJERCICIO DE LA NOCHE

Puesta de rodillas y hecha la señal de la cruz,

1.º *Da gracias á Dios por los beneficios recibidos* diciendo:

Infinitas gracias os doy, Señor y Diosmío, por los beneficios que me habéis dispensado, por la creación, conservación, redención y largueza de otros favores, preservación de infinitos peligros de alma y cuerpo, y todo, Señor, sin merecimiento alguno de mi parte,

antes bien habiéndoos ultrajado innumerables veces.

2.º *Píde luz al Espíritu divino para conocer los pecados cometidos durante el día, y también gracia para arrepentirte de ellos, diciendo:*

Iluminad, Señor, á vuestra sierva, y enwiad sobre ella á vuestro divino Espíritu para que conozca el multiplicado número de sus faltas y las llore y deteste con verdadero dolor.

3.º *Examina las faltas, recorriendo todas las horas del día; en dónde has estado, qué has hecho contra Dios, contra ti misma, contra el prójimo; en qué has ocupado el pensamiento; qué conversaciones has tenido, si has faltado en ellas á la caridad, á la humildad, á la castidad, á la paciencia, á la obediencia ó á cualquiera otra virtud.*

Faltas contra la *caridad*: Si no amas á Dios sobre todas las cosas; si no le das el culto y reverencia á que estás obligada por las promesas que hiciste en el santo Bautismo; si has tenido distracciones voluntarias en los ejercicios de piedad; si has omitido el ejerci-

cio de la mañana; si en el templo no has estado con la debida compostura; si has hablado, reído, divertido la vista, etc.; si has jurado ó hablado alguna cosa injuriosa contra Dios; si has dado mal ejemplo al prójimo; si no le has perdonado haciéndote algún agravio; si te has alegrado de su mal, ó lo que es más, le has hecho de tu parte ó procurado alguno; si toleras sus defectos, si los has publicado, si viéndole en alguna necesidad no le has socorrido pudiendo.

Faltas contra la *humildad*: Si presumes vanamente de ti misma; si has antepuesto tu parecer al de tus padres, maestros y superiores; si no has sufrido con paciencia las reprensiones de tus mayores ó de tus iguales.

Faltas contra la *castidad*: Si has dejado correr libremente la vista, fijándola en objetos peligrosos que puedan traerte alguna tentación; si te has detenido en algún pensamiento torpe; si has dicho alguna palabra indecente ó escandalosa, ó escuchado alguna conversación mala; si en tus acciones tanto contigo como con otras ha habido algo

ofensivo á la santa pureza, á la honestidad y aun á la modestia.

Faltas contra la *paciencia*: Si te dejas llevar de ímpetus de enfado ó de cólera, manifestando en el exterior con tus palabras y modales la soberbia de tu corazón.

Faltas contra la *obediencia*: Si no obedeces con plena voluntad y deseo de tu corazón; si no has procurado tener un mismo querer y sentir con tus superiores, sin dar lugar á juicios ó razones contrarias.

4.^o *Pide perdón á Dios* diciendo: ¡Qué ingrata, Señor, he sido para con Vos, y qué poco he correspondido á los beneficios que en este día y siempre me habéis dispensado! Confundida y sumamente avergonzada de mis ingratitudes, me atrevo á postrarme á vuestros pies y pidiros humildemente perdón, Señor, de todas las faltas que por fragilidad, malicia ó ignorancia he cometido. ¡Ay Dios mío! ¿Qué se han hecho tantas resoluciones de nunca jamás pecar?

5.^o *Propón la enmienda con la divina gracia*, y prosigue diciendo:

Suplícoos, pues, Señor, confundida y humillada ante vuestra divina presencia, me perdonéis, que yo os ofrezco corregirme de cuanto conozca que en mí irás os ofende; haré particulares esfuerzos para enmendarme de los defectos que creo os desagradan más, y, en fin, no vivir ya en adelante sino para Vos.

Ahora pide gracia para pasar bien la noche, diciendo:

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo: gracias os doy porque me habéis conservado en este día; ahora, con vuestra licencia, voy á tomar el reposo de la noche; pero antes, Dios mío, os ofrezco mi espíritu con todas sus facultades, mi alma con todas sus potencias, mi corazón con todos sus deseos, y mi cuerpo con todos sus sentidos. Purificad, Señor, y santificad mi

sueño, y si durante esta noche fuereis servido llevarme á vuestra divina y real presencia, no me juzguéis, Señor, con justicia, juzgadme con misericordia, pues á mí me pesa de lo íntimo de mi corazón de haberos ofendido. Madre mía, María, amparadme esta noche, y vos, ángel de mi guarda, defendedme para que siempre sea de mi Dios. Amén.

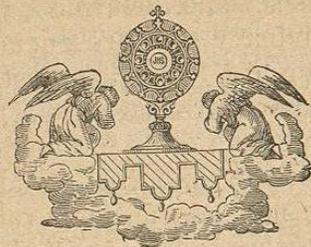
Padre nuestro, Ave María, Credo y la Lectura á la santísima Virgen.

Estando ya en la cama di:

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en la última agonía.

Jesús, José y María, recibid en vuestros brazos el alma mía.



MODO DE ASISTIR FRUCTUOSAMENTE Á LA SANTA MISA

EXCELENCIAS DE LA MISA

La santa Misa es el acto más augusto que hay en la Religión, y la cosa más grande que hay en el cielo y en la tierra, que ni los hombres la pueden comprender.

La santa Misa es una viva representación de la vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y un verdadero sacrificio en el cual el mismo Jesucristo se pone en la hostia y en el cáliz, y se ofrece á su eterno Padre